



BIBLIO NOTICIAS

Las bibliotecas no solo preservan el conocimiento, también facilitan su creación

Ray Bradbury escribió *The Fireman*, la versión corta de su famosa novela *Fahrenheit 451*, en solo nueve días en el sótano de la Biblioteca Powell de la UCLA. Según su propio testimonio, lo hizo utilizando una de las máquinas de escribir que la biblioteca ofrecía en alquiler por diez centavos la media hora. Eran los comienzos de la década de 1950 y Bradbury no era aún un escritor famoso ni acomodado. Vivía con lo justo, tenía una hija recién nacida y no podía permitirse el lujo de alquilar una oficina ni comprar una máquina de escribir. Casi tres años después, en el verano de 1953, *Ballantine Books* le pidió añadir 25 000 palabras a su relato, y Bradbury (2002) volvió al sótano de la Biblioteca Powell para terminar lo que sería la versión definitiva de *Fahrenheit 451*.

Resulta paradójico que una novela que imagina un futuro distópico en el que los libros son censurados y quemados haya sido escrita, precisamente, en el sótano de una biblioteca.

El alquiler de máquinas de escribir fue un servicio relativamente difundido en bibliotecas universitarias medianas y grandes de los Estados Unidos a mediados del siglo XX, y también en importantes bibliotecas públicas. Los usuarios introducían un dime (10 centavos) y podían utilizar una máquina durante 30 minutos. Al acabarse el tiempo, el mecanismo se detenía y era necesario insertar otra moneda para continuar. La idea bibliotecaria que sustentaba este servicio era simple y potente: si la biblioteca presta libros, ¿por qué no facilitar también la escritura?

Puede decirse que el alquiler de máquinas de escribir fue un antecedente de los actuales servicios de préstamo de objetos o tecnología —laptops, audífonos, mouse, cables, calculadoras, videocámaras, cámaras digitales, entre otros— hoy frecuentes en bibliotecas norteamericanas. La diferencia es que, en la actualidad, estos servicios no se cobran al usuario final, sino que se sostienen en el principio de equidad en el acceso a herramientas que apoyan el trabajo académico.

Así, las bibliotecas no solo preservan el conocimiento: también ayudan a crearlo.



Referencia:

Bradbury, R. (2002, 1 de julio). *Fahrenheit 451 revisited*. *UCLA Newsroom*.
<https://newsroom.ucla.edu/magazine/fahrenheit-451-revisited-ray-bradbury>